

Los sucesos de Sewell

Desde hace varios años se viene notando en los campamentos de la Braden Copper Company un malestar desconcertante, debido al régimen interno que esa compañía mantiene en sus dife- rantes dependencias.

Como sucede generalmente en Chile, para desgracia de los chilenos y beneficio de algunos extraños, se atropellan las leyes de la República, con la misma facilidad que un guardián se lleva preso a un pacífico borracho que dormita su tranquila mona en el obscuro umbral de alguna puerta.

Es así como la Braden, de mútuo propio y sin otra ley que su propia voluntad españeada por el oro que en Chile todo lo puede, hizo imperar en sus dominios, la ley de la fuerza y el abuso sin temor a que nadie la controlara.

Una de sus medidas, la que ha venido a producir los mayores males dentro de sus campamentos, fué la de crearse en comunas; en comunas autónomas, con un alcalde y una policía, dependiente de ese señor, rey y dios de sus dominios, con el disfrazado título de **Jefe de Bienestar**.

Esa policía, gracias al dinero de sus patrones y guiada por un servilismo despreciable y canallesco, se dedicaba a su faenas de espionaje y arbitrariedades, sembrando en los campamentos el odio y el descontento, aún entre los mismos compañeros.

El malestar producido por esta situación, visible para todos, incluso para aquellos que lo causaban, tarde o temprano tenía que tener su desenlace, el que se produjo a raíz de la muerte del obrero Jacobo Rebolledo, cuyo fin rodeado de misterio, ha dejado la convicción de un asesinato en todos los habitantes del Mineral.

La indignación que atrajo este suceso, tuvo como consecuencia el paro de un día y un pliego de peticiones, que la gerencia con su despotismo proverbial y conocido no aceptó. Las peticiones de los obreros, justas y razonables, no tuvieron eco en sus patrones, quienes con evasivas propias de colegiales las rechazaron en conjunto, sin darles más importancia que la que se le da a una solicitud aislada emanada de un obrero.

Debe dejarse constancia de la actitud de los obreros y empleados en esa situación, que fué correcta y juiciosa por demás; pues, a más de no haberse visto ni una sola nota discordante, después del desprecio con que la Braden recibió sus peticiones,

han resuelto en comicio público, seguir la norma de conducta que las leyes del país les fijan y, en caso que la Compañía persista en su testarudez, una vez agotados los recursos de la conciliación y el arbitraje, entonces irán al paro, que se prolongará hasta el momento que el Gobierno tome cartas en el asunto y haga justicia, que como ciudadanos merecemos.

C. MARINO



La Moral Oficial y... la Ctra

(Continuación)

Así, los previsores, los económicos son desposeídos por la especulación. Son los grandes banqueros, los agiotistas, los que absorben este ahorro tan penosamente realizado; de modo que el trabajador que ha economizado se encuentra un día en igual situación que el que jamás puso aparte un céntimo.

Conocéis, por lo demás, la mentalidad de los que ahorran. La habéis observado en esas gentes que no tienen más que algunos billetes de mil francos. ¡Son de una rapacidad sin igual! Desde el punto de vista capitalista son cerriles. Cuidan más sus cuatro céntimos que el millonario sus millones. Y consideran al socialista, al anarquista sobre todo, como si quisieran echar mano a lo que ellos han amasados penosamente. No se cesa, por lo demás, de decirles: «Véis que son enemigos vuestros, de vosotros, que habéis tenido tanto trabajo para ahorrar algunos millares de francos, mientras que ellos, los anarquistas, se divertían, iban a la taberna y no trabajaban. Y estos vagos, estos corrompidos, estos borrachos quisieran ahora aprovecharse de vuestros cuatro céntimos. Es preciso defenderse de ellos».

No hay peligro de que el que ahorra sea socialista o anarquista. Está con el patrón, con el burgués, con los gobernantes. Es un buen elector, un elector que vota siempre por el candidato oficial, por el candidato del gobierno.

Nosotros comprendemos la previsión, pero no la concebimos del mismo modo. No admitimos la previsión sino practicada en común. Nosotros sabemos que en una sociedad federalista, en una sociedad comunista libertaria, por la cual trabajamos y a la cual aspiramos, habrá que ser previsor. Pero el ahorro no se hará por cada uno ni para cada uno. Se hará de un modo común, en previsión de una escasez po-

sible o de una calamidad cualquiera. Puede haber una crisis de ganado, de trigo, del conjunto de estos productos y en previsión de esta crisis, es bueno tener reservas. Nosotros concebimos la previsión practicada, no por algunos, en detrimento de los otros, sino al contrario, practicada por todos en beneficio de todos.

La tercera virtud falsa es la **caridad**. Esta es la más repugnante de las tres. Es una preciosa, es una magnífica, una incomparable válvula de seguridad para los ricos.

Es, para el pobre diablo, la mano tendida a modo de un mendigo. Es el hambriento mirando suplicante e invocando con imploraciones la buena caridad del transeunte.

¡La mano tendida! ¡La boca implorante! ¡El que nada tiene, puesto que está obligado a pedir a los demás! ¡El que ha sido desposeído, puesto que está en la miseria! ¡La mano tendida, cuando debieran crisparse los puños! ¡La boca implorante, cuando los labios debieran vomitar imprecaciones y el odio contra aquellos que lo han condenado a este estado de miseria!

Y son siempre los mismos que dan y son siempre los mismos quienes reciben. ¡Ah, que contraste entre la solidaridad y la caridad! Hay solidaridad entre los que alternativamente dan o reciben: «Tú eres pobre, yo lo soy también; tú estás momentáneamente apurado; pero lo que es mío es tuyo. Toma. Tú eres mi hermano. Yo sé que mañana, si tú estás en la abundancia y yo en la penuria, podré meter la mano en tu bolsillo como tú tienes el derecho de meterla en el mío». Nosotros exaltamos la solidaridad, sí, pero combatimos la caridad.

La caridad implica dos cosas: una a quien pertenece todo lo supérfluo; otra a quien está reservada toda la miseria; la prime- deduce algo — poca cosa — sobre lo que tiene de supérfluo para que no muera repentinamente y sobre todo para que no se rebele el segundo. ¡He aquí el secreto de la caridad!

La caridad es la arrogancia del que deja caer de su mano la limosna, por lo que se considera como bienhechor de la humanidad; y es la vulgaridad, una vulgaridad servil y vergonzosa en aquel cuya existencia está ligada al trozo de pan o a la moneda que implora.

¡La caridad es el asilo nocturno; es, a la puerta del restaurant o de las casas burguesas, la distribución de ropa; son los bonos de pan; los asilos de beneficencia, la asistencia pública! Son los orfenilatos para los niños; los hospicios para los viejos; es ese florecimiento increíble de filantropía sobre el estercolero social.

Eso es la caridad para los pobres. Y para los ricos son los saraos de gala, las representaciones, los espectáculos de gran tono; son, cuando se produce una catástrofe y origina escándalo, la ocasión de exhibir todas las vanidades mundanas. La señora habla de los pobres y hace caridad paseando en los ricos salones medio millon de francos sobre sus espaldas desnudas y llena de afeites. He aquí lo que es la caridad para los ricos.

Para los pobres, pues, la humillación y el dolor, y para los ricos, al contrario, la arrogancia y el placer.

Se dice — y he oído decirlo a menudo — hablando de aquellos a quienes se llaman «los buenos ricos». «¡Hace tanto bien!» Cuando oigo tal reflexión no puedo evitar hacerme esta otra: «¡Es preciso que haya robado millones para desprenderse tan fácilmente!».

Tales son, camaradas, las falsas virtudes donde florece más particularmente la hipocresía social. Todo es comedia. Se enseña y se recomienda el amor, el amor fraternal, el amor entre los hombres. La moral oficial nos dice: «¡Amáos! amáos!» Y se nos precipita a unos contra otros. A nuestro alrededor no hay más que luchas, conflictos, violencias, guerras. ¿Cómo queréis que brote en nuestro corazón la flor del amor, cuando se siembran a manos llenas los fermentos del odio? Es imposible que se ame así.

(Continuará)

Conceptos doctrinarios

El anarquismo abarca todos los problemas de la vida y tiende en sus luchas a solucionar el problema social, en todas sus fases, o sea la cuestión económica, moral y política o social, demostrando la iniquidad que significa la usurpación de las tierras y los medios de producción por una minoría de privilegiados. Como así mismo lo injusto y arbitrario que una minoría se erija en mandataria y defienda la propiedad y demás iniquidades, que caracterizan al régimen actual.

El anarquismo prepara una sociedad libre, de productores manuales e intelectuales. Como aspiración a la libertad y a la igualdad, no establece definitivamente, las formas de convivencia para el futuro, por crearlas un estancamiento para el progreso, en sus múltiples manifestaciones, y contra producente para las generaciones venideras. Ellas serán las más indicadas para hacerlo, de acuerdo a la experiencia y conocimientos adquiri-

dos. El anarquismo engloba bellos postulados: abolición de la autoridad (vulgo gobierno), del derecho de propiedad; de los privilegios que generan la desigualdad; socialización de los medios de producción y de todo cuanto sea útil a la humanidad, de acuerdo a la fórmula del comunismo anárquico: «Producir cada uno según sus fuerzas y consumir según sus necesidades»; la más estricta libertad en el orden de las relaciones; que la libertad del individuo, no menos cabe la libertad de la colectividad, y la de ésta, la del individuo, que es la recíproca igualdad.

Los gobiernos, llámese monárquicos, republicanos, democráticos, socialdemocráticos o la mal llamada «dictadura del proleta-

riado», son siempre funestos para la igualdad, la libertad y la fraternidad de los pueblos. La historia de los mismos no desmiente, corrobora en un todo nuestras afirmaciones.

LA REVOLUCION SOCIAL

Para llevar a la práctica la realización del ideal anárquico, propágamos, como necesidad imprescindible, la revolución social, única forma de expropiar todos los medios de producción y materializar la socialización de los mismos, impidiendo la creación de nuevos privilegios. Solamente destruyendo la autoridad e instituciones capitalistas, será factible la libertad y por ende la igualdad.

—o—

De JUANA PAUNA

La esclavitud de la mujer

La mujer permanece en la esclavitud de los siglos pasados. Antes, en la subasta de la plaza pública y ahora en el altar de las nupcias, y en los lupanares de corrupción; sigue a quien más paga, vendiendo su cuerpo y alma.

Pobre e infeliz criatura, esclava del hombre, de la sociedad y de sus prejuicios! Porque los padres la educaron enseñándole su misión y obediencia, ella se considera un ser inútil, inferior al hombre, pensando que así ha sido y será siempre. Ellos infiltraron en el pequeño cerebro de la niña la mala educación que desde hace siglos viene pervirtiendo a los seres humanos.

El padre, como amo absoluto de la familia, hizo sentir su autoridad de hombre sobre la infeliz criatura; y cuando ha creído oportuno, en la mayoría de los casos, le eligió marido para toda la vida; que ella debe respetar siempre a voluntad de él, que debe de ser fiel, y que solo debe hacer lo que sea de su agrado.

La madre, hija espiritual del confesionario, que es consejero de la «madre iglesia» — centro de perdición y de degeneración — infiltró en el corazón de la niña el veneno vertido por el «padre confesor»: el terror de un Dios que nunca se ha visto y al cual se le debe sumisión absoluta.

Amoldada así el alma femenina, acostumbrada a no pensar, a no tener responsabilidad ni carácter propio, muchas veces, en vez de buscar al hombre que de-

be amar y que la ama, el compañero bueno para ella, solo busca al que le dá una vida más o menos holgada...

Un hombre de buena posición económica, puede facilmente conseguir una mujer, una esclava, comprada por medio de un papel (libreta de casamiento), donde la ley le da a él amplia facultad sobre ella, y, a ella, obligaciones, sumisiones, obediencia...

Pero, ¿por quién han sido hechas las leyes? Por los hombres. Jamás se le ha preguntado a la mujer si está o no conforme con lo que la ley del matrimonio le impone. Se le ha considerado inferior por sus cualidades físicas; porque ella no puede ejercer su fuerza material como el hombre; porque dicen ellos que la mujer es inferior intelectualmente; que ella no solo debe ser para el hogar, y, en fin, la sirvienta, la esclava, la muñeca, que él colocará siempre en el sitio que más le place y más convenga a sus diversiones.

Si está con los padres, esclava de los padres; si está con el marido, peor, más esclava aún. Y cuando puede ella gozar un poco de libertad? ¿Cuándo y, en qué momento puede la mujer decir: hago esto o aquello por mi voluntad? Casi nunca. Ella es esclava de todos sus prejuicios: prejuicios infiltrados desde hace siglos por la sociedad y que hasta hoy no ha podido desterrar.

Si una joven, a veces, dando libre impulso a sus sentimientos, se entrega a un hombre con sinceridad y cariño, todo el mundo habla mal, la desprecian y dicen

que ha «perdido el honor». Lamentablemente en la mayoría de los casos, el hombre mismo es quien la abandona y la desprecia por considerarla una mujer débil que se entregaría a cualquiera.

Y con qué derecho el hombre invoca castidad y fidelidad después que él — al decir de Artz-bachef — se ha revolcado sobre el vientre de mil prostitutas? Es que es él amo, se considera por su superioridad física, superior en todo y como la mujer calla y agacha la cabeza, el hombre más la rebaja haciéndola esclava de todos sus caprichos y aberraciones.

Y si por desgracia, una mujer llega a ser madre sin ser casada, ese hijo pagará las consecuencias. porque no es «hijo legítimo», y para la madre — ¡oh, para la madre! — le son cerradas todas las puertas que pudieran abrirse a su vida de mujer independiente.

¿Queremos ignominia más grande para la mujer? ¿mayor ofensa que ésta? Ella que es la criadora de la humanidad que ha nacido para el amor, para embellecer como flores de rojos y suaves pétalos el jardín humano, es vilipendiada y esclavizada a los más bajos apetitos de una sociedad infame, que en vez de redimirla la hunde cada día más en el fango.

Pero, ella sola no es la culpable de esta ignorancia; lo es, en particular, el régimen. Régimen, en que a la mujer proletaria le es negado hasta el derecho y sentimiento más grande: la maternidad. Si es que no quiere una madre ver a sus hijos en la miseria, y sufrir todos los dolores de la clase trabajadora y explotada, debe su vientre permanecer estéril.

Régimen, en que la mujer proletaria es colocada en la más baja escala, donde la mayoría de las veces se ve obligada a entregarse y vender sus carnes al hombre, no por amor, sino por un mendrugo de pan. Una de las cosas más repugnantes para la mujer es invertir los órganos, que tienen una función sagrada: la continuación de la especie, para utilizarlos en un repugnante comercio.

¿Queréis, hermanas mías, más ignominia que ésta, para la mujer? Otro dolor más grande para la humanidad? ¿Qué hombres serán los del mañana con unas madres que no saben cual es su misión en esta sociedad, tanto con los padres como con los hijos? Porque no se lo han enseñado, y porque ella jamás se ha preocupado de saber, es que el mal adquirió enormes raíces.

A todo esto hay remedio; está en nosotras las mujeres; nosotras somos las que debemos emanciparnos. Mientras nuestro compañero va a la escuela del Sindicato para aprender a luchar contra el enemigo común, la burguesía, nosotras, igual que él, debemos

preocuparnos de los temas sociales, debemos leer mucho para cultivar nuestro espíritu, para ser buenas, muy buenas, porque nosotras debemos ser para el hombre que es compañero y que nos sabe comprender y amar, el alivio espiritual en sus cruentas luchas, y, también el alivio material de acuerdo a nuestra capacidad, y si no la tenemos, debemos procurarnos para tenerla. Porque así será para nosotras menos pesada la cadena. Y es que al emanciparse la mujer, material e intelectualmente, gozará por cierto de más libertad, podrá así ella, muy altiva de sus hechos, decir al hombre: yo seré para tí, la amante, la compañera — la hermana, y, hasta la madre, pero no la sirvienta ni la esclava.

Nosotras debemos, para ser libres, resolver la cuestión económica independiente del hombre, porque es el factor principal que nos tiene esclavizadas a él. Pero no olvidemos que tenemos también — igual que el hombre — un enemigo común con quien luchar: la burguesía. En esta sociedad no podrá nunca una mujer ser libre, jamás podrá gozar, aunque quiera, de esa libertad que tanto se desea y se necesita. Entonces, debemos nosotras luchar a la par del hombre para establecer la igualdad económica y política de los seres humanos.

Cuando las mujeres todas cultiven su espíritu para ser buenas educadoras de sus hijos, que serán los hombres del mañana; cuando la mujer sea la compañera buena y cariñosa para el hombre, no la muñeca caprichosa llena de vanidades; cuando la mujer pase por encima de todos los prejuicios infiltrados por esta sociedad y dé amplia libertad a sus impulsos y naturales instintos; convencida y responsable de sus hechos; y cuando por fin, se decida a luchar con el hombre para terminar de una vez con la desigualdad de clase, entonces el amor y felicidad, que en vano hemos buscado, nos envolverá, como un nuevo sol, con sus rayos de calor y de luz.

Hubo atentados religiosos, monárquicos y republicanos, ayer: existen atentados anarquistas hoy. Es que la injusticia ha cambiado de color.

Folletos

En la Secretaria de la Organización Obrera encontrarán los folletos «Elementos de Sociología», por el camarada Juan Mondaca.

(De la 1.a Pág.)

el ridículo.

Al esquirol, a pesar de ser inhábil para el trabajo, el amo le paga como a un buen oficial y a veces hasta le da secretamente un suplemento de jornal. ¡Judas tiró las treinta monedas y se ahorcó: pero el esquirol gasta en vicios el precio de su traición y no se ahorca!

Con razón les llaman «amarillos», color que simboliza la epidemia; no les llaman rojos como la vergüenza, ni azules como el cielo, ni verde como la esperanza... Son amarillos como la tuberculosis, la anemia,

la clorosis, el raquitismo, la fiebre amarilla, el vómito y la difteria, cuyos efectos macabros pretenden sobrepujar.

Cuando un Sindicato de trabajadores empieza a manifestarse, cierto malestar se apodera del esquirol y en su mente fragua planes diabólicos que van creciendo a medida que se observa el desarrollo de aquel proceso social.

Surge, por fin, la lucha, el choque de interés, la huelga, y entonces el «amarillo»: «llegó la mía», y la suya es ofrecerse al burgués para sustituir a los compañeros que ansian mejorar de suerte.

Al principio, en el esquirol, puede mas la alegría satánica de aplastar a los obreros que su tendencia a la holganza; por eso, cuando dura mucho una huelga, el esquirol se rinde.

Si vence el trabajador organizado y consciente, veréis al miserable esquirol esconderse y agazaparse para volver a acechar denuevo el momento propicio de lanzarse sobre su hermano.

Si, por lo contrario, la victoria se hace burguesa, contemplaréis al amarillo erguirse altanero, paseando su mirada provocadora por todas las desgracias y miserias que ha producido.

Hombres que llevan mucho tiempo sin trabajo, mujeres flácidas, hijos anémicos; el hambre hecha dueña de los hogares pobres y la tisis entrando solapada en las viviendas; el llanto y la desesperación, la pena y la ira... he ahí el cuadro desolador que hace reventar de satisfacción a este monstruo de maldad que se llama esquirol he ahí su obra.

No le imitemos, despreciémosles.

Llevemos, eso sí, un hábito de verdad, de bondad y de razón a su pobre espíritu recién salido de la animalidad, y con ello sabremos desarmarle más de una vez ya que regenerarlo es imposible.

Que junto a estos seres que son el exponente del estado moribundo de la sociedad moribunda, de la sociedad de privilegios y del crimen, surjan vigorosos los hijos de la luz, los que llevan en su corazón y en su mente la voz del siglo, esa, la que aturde a los tiranos y llama a los hombres del trabajo a fundar la sociedad de los libres, la que armoniza con la naturaleza la sociedad anárquica

ALMANZOR.

Invitación

Se ruega a pasar por la Secretaría de nuestra Organización a Ramon Maldonado y no se olvide de llevar los \$ 33.— para cancelar su deuda a la Organización, el Miércoles a las 8 P. M.

Le prevenimos que, en caso de que no concurra a este llamado, nos veremos obligados a tomar medidas estrictas, contra su mal proceder lo que le acarreará malas consecuencias.

EL SECRETARIO

CITACIÓN

Citase a reunión al Sindicato de Carniceros y anexos para Hoy Domingo 13 a las 10 A. M. Se ruega la asistencia.

EL SECRETARIO.

Cheque Extraviado

Habiéndose extraviado el cheque N.º 356852, extendido por la Cia. Frigorífica Natales Ltda. a nombre de O'Higgins Momberg, queda nulo por haberse dado el aviso correspondiente.

CAMPO SINDICAL

CONSEJO ADMINISTRATIVO

Pone en conocimiento que sus reuniones se efectuarán todos los Miércoles a las 8 p. m.

El Secretario General

SINDICATO DE CARNICEROS

Tendrá reuniones el 1.º Domingo y el último de cada mes, a las 2 P. M.

El Secretario.

SINDICATO DE METALURGICOS

Este sindicato tiene reuniones el 2.º y el último Jueves de cada mes, a las 8 p. m.

El Secretario.

SINDICATO DE JENTE DE MAR Y PLAYA

Se pone en conocimiento de todos los afiliados a este Sindicato que según último acuerdo, los compañeros que no asistan a las reuniones se les castigará en el Sindicato.

Pone en conocimiento de sus afiliados de este Sindicato que sus reuniones se efectuarán el primer y el Tercer Viernes, de cada mes, a las 8 p. m.

—El Directorio se reúne el primer y tercer Jueves de cada mes a las 8 p. m.

El Secretario.

SINDICATO DE TRABAJADORES EN GENERAL

Este Sindicato celebrará reuniones todos los Lunes a las 8 P. M.

El Directorio del Sindicato tendrá sus reuniones los Viernes a las 8 P. M.

El Secretario.

Balance de Imprenta

MES DE MAYO DE 1926

Entradas

1.º Saldo de Abril		\$	46.50
VENTA DE PERIODICOS			
1.º «El Esfuerzo» N.º 91			32.90
9 « » 92			28.30
16 « » 93			28.30
23 « » 94			25.10
30 « » 95			30.80
SUSCRICIONES			
1.º Daniel González, una suscripción por 4 meses		4.—	
8 Arturo Cárdenas, una suscripción 1 año, vence el 31 de Marzo de 1927.		10.—	
TRABAJOS DE IMPRENTA			
11 Club Depotrivo Libertad, 300 recibos y 150 solicitudes		35.—	
26 David Oyarzún, 160 facturas		15.—	
DONACIONES			
Sindicato Mar y Playa		30.—	
30 Francisco Santana		34.—	
ORGANIZACION O. LOCAL			
Entregado por la Tesorería General para Gastos Varios en Mayo		750.—	
TOTAL DE ENTRADAS		\$	1069.90

Salidas

SUELDOS			
Miguel León (Director), su sueldo de Abril y Mayo		240.—	
E. Montalva (Ayudante), su sueldo de Mayo		100.—	
G. Bahamonde (Tipógrafo), su sueldo de Mayo		400.—	
Trabajos extras		99.—	
GASTOS DE IMPRENTA			
8 litros de parafina		11.40	
1 paquete de velas		1.80	
Certificados enviados al norte		1.20	
Arriendo de Abril y Mayo		100.—	
Compra de plumas		1.40	
Carretonaje de la guillotina		3.—	
Reparto de «El Esfuerzo» N.º 94 (suscripciones)		2.20	
Compra de un tubo		3.—	
« 6 block		7.20	
« 1 carretada de leña		14.—	
MUEBLES Y UTILES			
Hechura una mesa para la guillotina		20.—	
TOTAL DE GASTOS		\$	1004.20
SALDO A JUNIO			65.70
IGUAL A ENTRADAS		\$	1069.90

Mayo 31 de 1926.—Antonio Alvarado,—Administrador.—Alberto Osorio, A. Bastías, Antonio Trujillo,—Comisión Revisora.

NOTA:— Para evitar críticas, mes por trabajos extras, son solo \$ 50.— la diferencia comprende parte de lo que nos estafó García, y el resto ingresó en el mes de Abril a Caja.

EL AMINISTRADOR.